

## GEOLOGÍA Y GEOGRAFÍA



La cordillera Ibérica atraviesa Aragón diagonalmente al sur del río Ebro. Hacia el sureste las alineaciones se bifurcan en dos ramales que discurrirán paralelos durante cientos de kilómetros: la cordillera Ibérica aragonesa al norte y la cordillera Ibérica castellana al sur. Entre ambas se sitúa la depresión Calatayud-Daroca-Teruel.

De ese ramal aragonés de la cordillera Ibérica, que desembocan en la llanada, son cuatro las sierras principales que también forman parte de la geografía de nuestro pueblo. La más alejada lleva el nombre de Vicort, la de Algairén que nos rodea por el norte desde Encinacorba a Paniza, la sierra Modorra (la que vemos sobre Torralbilla), la sierra del Peco (donde surge Cerveruela) dominado por San Bartolomé, y finalmente la sierra de Herrera.

En todas ellas hay cimas cuyos vértices rebasan los 1.000 m, los más elevados son el pico del Rayo (El Frasno 1.420 m) y otros como el pico de Codos (1.274 m), la Atalaya (Encinacorba 1.235 m), San Bartolomé (Villadoz 1.297 m), Nuestra Señora de Herrera (1.346 m) y cerrando por el sur la sierra de Cucalón con la retuerta de Fonfría (1.492 m).

Todas estas sierras están constituidas por materiales y rocas de edad muy variada que abarca desde el precámbrico hasta el cuaternario, dominando fundamentalmente los suelos jurásicos y paleozóicos. Siendo a estas edades, antes mencionadas, las que los geólogos han atribuido los diversos orígenes de los materiales hallados; como las cuarcitas de Daroca (cámbrico), o alguna floración en la sierra de Herrera perteneciente al devónico y en su parte oriental al triásico (Fombuena). También existen otros materiales terciarios en zonas próximas a Villarreal como en Nombrevilla, Manchones o Murero.



En cuanto a la **flora** de la zona se va combinando con un mosaico de cultivos de cereal que en los altos se corta por extensos con tupidos carrascales donde sobreviven algunos rebollos, jaras, y ejemplares del espino albar, quejigos y octaedros.

En los yermos se intercalan pies sueltos de carrasca y coscoja con tomillos, romeros, aliagas, escaramujos, endrinos, retamas, cerberillo, zamarrillas y zarzas. Y en medio, partiendo el término en dos, serpentea la ribera del Huerva con sus asociaciones de plantas de ribera; mayoritarios chopos, álamos, algún fresno, saúco, tamariz, y en las zonas más intrincadas como en el cerro Almada, todavía sobrevive algún roble con varios ejemplares de castaños de indias, todos ellos mezclados con la maleza que forman las zarzas, la hiedra, los carrizos, los juncos y las aneas. Todo este bosque de ribera, aunque muy escaso y puntual, está bien representado a lo largo del río, ofreciendo un importante contraste con los medios semiáridos adyacentes.

Estos suelos, principalmente mesozóicos, durante los siglos XIX y XX serán varios los intentos de explotación minera de los mismos. Unas veces se buscará mineral de hierro, barita, plata, plomo y otras el más modesto cuarzo. Y aunque nunca llegaron a explotarse, sí son un exponente de la riqueza y complejidad de nuestras tierras.



La **fauna** hoy está dominada por tres especies que se encuentran en un claro momento de expansión en el bosque, como son el prolífico jabalí acompañados por corzos y algún ejemplar de cabra hispánica que pastorean nuestros montes.

En cuanto a la fauna depredadora, desaparecido el lobo y el lince en el siglo XIX, solo los zorros y alguna jineta y tejón (muy difíciles de ver) atestiguan la riqueza de estos montes.

En el llano pocos y escasos ejemplares de perdiz y liebre, estando el conejo prácticamente desaparecido, al igual que los cangrejos autóctonos.

Por el cielo todavía vuela el buitre común, las grajas, picarazas y las rapaces que más se han adaptado al mermado ecosistema como el águila real, la culebrera, el azor, los mochuelos, o el alimoche que intentan sobrevivir capturando los ratones, musarañas o topillos. También está presente la variada familia de los reptiles, con sus culebras comunes, la víbora, y los lagartos o fardachos.

El desarrollo de las vías de comunicación es sin duda un factor limitante para la fauna local, que encuentra grandes dificultades al atravesar las vías del tren, las carreteras, los tendidos eléctricos o la autovía.